

Scienza poiesis est: Recursos poéticos en los textos de ciencias

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 3, núm. 2, marzo - junio 2022

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.2>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Scienza poiesis est: *Poetic Devices in Scientific Texts*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.2.211>

 **Penélope Montoya-Montelongo**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Hay una falacia que todavía persiste en la manera de construir los perfiles de las personas y, con ello, el cultivo de las habilidades no sólo profesionales; incluso en cómo nos acercamos al conocimiento: las ciencias y otras disciplinas deben ser separadas con una barrera casi insuperable, para poder ser abarcadas.

Por un lado, la epistemología estricta es necesaria para aproximarse a ciertos objetos de estudio; sin em-

bargo, la existencia de influjos de otras ideas es vital para que se dé la innovación. La traducción, y las personas que se dedican a ella deben superar constantemente esas barreras que de pronto, y sobre todo para las generaciones jóvenes, parecen imposibles de alcanzar. No obstante, en la esencia de ambas, la ciencia y la traducción, se perciben ciertos elementos que pertenecen a los procedimientos propios de la poesía que, bajo la falacia inicial, no podrían estar más alejadas de las concepciones populares de la ciencia.

Categorización

En el principio, no había palabras. Tiempo después fueron creadas, pero nunca han sido suficientes: se siguen descubriendo especies, fenómenos, historias. Siempre hay algo más que nombrar. La curiosidad

humana es, por fortuna, insaciable: las fronteras del conocimiento son como los límites del universo, aparentemente en expansión, perpetuo cambio. A veces también hallamos cambios en lo que ya se había descubierto y creamos *variantes*, por invocar una palabra a la que probablemente ya le temamos. Hay que seguir nombrando.

En las ciencias, por el bien del avance del conocimiento, se tiene que lograr una especificidad que separe definitivamente un concepto del otro, sin posibilidad de sinonimias o polisemias. Los textos “literarios” crean objetos mentales con referentes en la imaginación. Los textos “científicos”, por otro lado, crean objetos mentales con referentes en “la realidad científica”, muchas veces también intangible.

La noción de organizar los objetos
(abstractos y no) en cajones que
a su vez contienen otros cajones,
y clasificarlos a su vez en otros tipos de
órdenes, la aplicamos casi de inmediato
al enfrentarnos con alguna novedad,
y esta inclinación va unida
a la necesidad de nombrarla.

La categorización de los objetos es un ejercicio que ha acompañado los procesos de aprendizaje y desarrollo intelectual de los humanos desde el inicio, y quizá este proceso haya sido anterior a las palabras. La noción de organizar los objetos (abstractos y no) en cajones que a su vez contienen otros cajones, y clasificarlos a su vez en otros tipos de órdenes (cronológicos, jerárquicos, funcionales, etc.), la aplicamos casi de inmediato al enfrentarnos con alguna novedad, y esta inclinación va unida a la necesidad de nombrarla. Sin afanarnos en discutir si la definición preexiste al objeto o viceversa, consideremos un ejemplo muy

simple: en las ciencias, los fenómenos anteceden a sus nombres, aunque sus definiciones tardan a veces años en alcanzar precisión. O pensemos en una especie nueva, nunca antes vista: existe, es observada o “descubierta”, se nombra y después es estudiada. Sin embargo, al nombrar un fenómeno (o una especie), muchas veces ya contiene (*encierra dentro de sí*) parte de lo observado o incluso del observador, como sucede con algunas enfermedades y síndromes que –para infortunio de sus descubridores– se quedan con su nombre propio (Alois Alzheimer y James Parkinson ilustran este destino fatal). Si descartamos este último caso, y pensamos en el descubrimiento de las especies, su nombre ya empezará a categorizar, a describir, al objeto nombrado.

Pensemos, por otro lado, en el proceso para nombrar las criaturas ficcionales, los personajes, los seres fantásticos. Quizá sea aún más arriesgado establecer una línea de tiempo entre el surgimiento del personaje, el nombre y todas sus características expresadas en la obra en la que aparecen; en primer lugar, porque según los escritores esto se da de diferentes maneras, inclusive dentro de una misma obra, cada personaje aparece en su imaginación desde orígenes muy variados; y en segundo lugar, porque hay que desconfiar de lo que los mismos creadores dicen sobre sus procesos creativos, tan acostumbrados a las ficciones. No obstante, podemos hacer un rastreo desde el punto de vista del lector. Un ejemplo de la multiplicidad de orígenes para nombrar una nueva especie ficcional la podemos encontrar en la saga de *El señor de los anillos* de J. R. R. Tolkien, específicamente con los *orcos*. Según el autor, rescató el término de la épica *Beowulf* (Carpenter y Tolkien 1981), prefiriendo este nombre al de *goblin*, por su conveniencia fonética (Tolkien 2005). Es decir, que el nombre de estas criaturas fue escogido de un catálogo ya existente de seres malignos, pero no es sino hasta las descripciones de Tolkien que se caracterizan completamente. Recordemos ahora a uno de los personajes más entrañables de la

literatura mexicana: Pedro Páramo. Abre la imaginación al invocar paisajes bíblicos y desérticos, pero contiene con precisión al personaje, y quizá hasta el lugar en que se desarrolla su historia, Comala, en una correspondencia de sequías y muerte, mediante el emplazamiento de los símbolos culturales y los componentes semánticos de los sustantivos comunes.

Comparemos esto con los nombres de un par de especies de aves. El aguatero bengalí (*Rostratula benghalensis*) es un ave mediana de patas zancas y pico largo y delgado que habita los pantanos de India, Pakistán, etc. (Bernis *et al.* 1996); es decir, se ha asociado definitivamente su nombre con el lugar preciso que habita. El chorlitejo patinegro (*Charadrius alexandrinus*) por su parte, combina elementos en la morfología de su nombre de tal manera que no nos sorprendería que fuera una creación sorjuanesca; al mismo tiempo, resulta interesante ver cómo un proceso doble de derivación (chorlo – chorlito – chorlitejo) nos refiere a un ave todavía más pequeña, y patinegro queda perfectamente claro como elemento diferenciador.

Las representaciones a través de referentes conocidos por el receptor suelen ser el elemento más común con el que contamos para explicar algo.

Eficiencia

La necesidad de metáforas como procedimientos cognitivos de aproximaciones sucesivas al entendimiento de nuevos conceptos surgió –podemos aventurarnos a decir– desde el momento en que un humano intentó explicar algo a otro humano. Las representaciones a través de referentes conocidos por

el receptor suelen ser el elemento más común con el que contamos los que nos dedicamos a la docencia en nuestra actividad diaria; pero si ponemos atención, el acto de explicar no carece de un elemento de traducción, acaso intralingüística (Jakobson 1987), cargada de comparaciones y metáforas.

Cuando se considera que el receptor del mensaje científico lo recoge otro especialista se habla de difusión de la ciencia; cuando se intentan comunicar los avances científicos a un público menos especializado hablamos de divulgación. Así, los textos científicos generan posibilidades comunicativas que no sólo tienen que ver con sus referentes sino con la consideración de sus receptores.

Estos procesos de transferencia cognitiva se caracterizan en la comunicación de las ciencias en dos niveles generales: cuando se considera que el receptor del mensaje es casi simétrico, es decir, que lo recoge otro especialista, se habla de difusión de la ciencia; mientras que cuando se intentan comunicar los avances en alguna disciplina a un público menos especializado hablamos de divulgación (Lozada Chávez s.f.). Esta función final de los textos adquiere características de adaptación y adecuación del registro que no abordaremos aquí, pero que nos sirve para resaltar el hecho de que los textos científicos también generan posibilidades comunicativas que no sólo tienen que ver con sus referentes, sino además con la consideración de sus receptores, y la perseverancia de uno de los objetivos y mecanismos fundamentales de la investigación: la invitación a la continuidad del estudio de

los fenómenos y objetos como constante epistemológica que evidentemente genera características discursivas y textuales estructuradas desde los distintos niveles de la lengua y otros elementos extra y paralingüísticos, como las partes distintivas de los artículos científicos (título, *abstract*, palabras clave) los cuales facilitan su ubicación y utilización.

Si sumamos las exigencias formales de los medios o canales de comunicación de los textos científicos a la naturaleza de lo que se quiere comunicar, podemos detectar rápidamente que nos encontramos ante las restricciones que, como en la mayoría de los casos en los que esto sucede, desatan casi paradójicamente la necesidad de proveer soluciones más creativas y, por lo tanto, eficientes.

La eficiencia de las frases sustantivas para nombrar nuevas realidades (incluso abstractas, intangibles, sin comprobación todavía) recuerda mucho a la creación de imágenes poéticas.

La eficiencia de las frases sustantivas para nombrar nuevas realidades (incluso abstractas, intangibles, sin comprobación todavía) recuerda mucho a la creación de imágenes poéticas, cuya eficiencia en su composición a partir de los signos lingüísticos presentados en posibilidades innovadoras en sus combinaciones de significado y brevedad formal, demandan de quien las configura una comprensión y pericia lingüística muy semejante (Levshina y Moran 2021).

Los nombres de los fenómenos y conceptos científicos no carecen de estrategias lingüísticas que han convertido palabras comunes o pertenecientes a otros

discursos en polisémicas, lo que genera un problema de traducción adicional a los que se pudieran encontrar cuando consideramos los aspectos de brevedad, precisión terminológica o morfología, si es que queremos evitar los calcos.

La inscripción de estas palabras o frases en el ámbito de la divulgación científica a veces genera malentendidos propiciados por la ignorancia del público que no logra comprender los conceptos o sólo lo hace parcialmente. Uno de los ejemplos que más ha resonado en los últimos tiempos es el adjetivo “cuántico” en combinación con otros términos para agregar un tono que evoca a la ciencia ficción, visiones futuristas o hipótesis que explican los fenómenos que se atribuyen a otro tipo de concepciones fantásticas o supersticiosas, deviniendo en ideas pseudo-científicas. Pensemos, por ejemplo, en el concepto de *renacimiento cuántico*, cuya combinación nominativa nos hace pensar de inmediato en situaciones metafísicas o paranormales, pero que se refiere a un fenómeno perteneciente a la mecánica cuántica. Si se realiza una búsqueda en español, en internet, del término, lamentablemente encontraremos que los primeros resultados nada tienen que ver con lo que es en realidad. Sin embargo, si buscamos el término en inglés (*quantum revival*), sucede lo opuesto: de inmediato aparecen una serie de artículos y estudios sobre ello. Esto responde, desde luego, a que la investigación en general se publica en inglés; sin embargo, es una de las causas de que el traductor tome en cuenta todo lo dicho con anterioridad, sobre todo si el término no se ha traducido todavía. Si se quiere descomponer el término y traducirlo igualmente en dos palabras, consideremos que *revival* tiene varias posibilidades de traducción: *resurgimiento*, *recuperación*, *vuelta*, *regreso*, y *renacimiento*. ¿Por qué escoger entonces *renacimiento* sobre *resurgimiento*, por ejemplo, si parece más susceptible de interpretaciones que nada tienen que ver con la ciencia, y que incluso podrían perjudicarla? Precisamente porque es una aproximación

metafórica de lo que les sucede a las cuasi-partículas cuando están a punto de desintegrarse y parecen “resucitar” (otra metáfora) al someterse a procesos electromagnéticos intensos (BBC News Mundo 2019).

La traducción recrea los objetos en la lengua de llegada y conserva los propósitos, funciones y objetivos comunicativos originales, a través de los procedimientos lingüísticos adecuados, de manera que dentro de las restricciones impuestas por la formalidad a veces extralingüística, la generación de objetos mentales a partir de las frases nominales eficientes nos recuerda a la construcción de una imagen poética.

Poiesis

Si consideramos entonces que “[p]ara Platón (1988a) la *poiesis* se establece como ‘toda causa que haga pasar cualquier cosa del no-ser al ser’, es decir, toda actividad que permita la ‘producción’ de algo desde su condición de no-existencia hacia la presencia. En la antigüedad clásica, este sentido amplio de la palabra *poiesis* abarcó diversas posibilidades del hacer productivo, como las actividades del artista, del artesano o la simple fabricación de algo, pero también todo lo que, de manera espontánea, la naturaleza trae a la presencia” (Zambrano Unda 2019), el quehacer científico no escapa de estas transiciones del no ser al ser en sus conceptualizaciones; pero con más potencia lo es el ámbito de la traducción, que recrea los objetos en la lengua de llegada y que conserva los propósitos, funciones y objetivos comunicativos originales, a través

de los procedimientos lingüísticos adecuados, de manera que dentro de las restricciones impuestas por la formalidad a veces extralingüística, la generación de objetos mentales a partir de las frases nominales eficientes nos recuerda a la construcción de una imagen poética, cargadas también de significados culturales a partir de las metáforas que aluden, o por un dejo de belleza que invita a la imaginación.

Traductores: científicos, poetas y ¿locos?

Como hemos visto, la traducción de textos científicos no solamente requiere de una continua actualización en los temas de ciencia, sino también que quien se dedique a ello pueda interpretar los textos de manera global. Es por ello que el “Diplomado de Textos en Inglés y Español” impartido en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán se ha dividido en módulos que cubren no sólo las especialidades temáticas a traducir más urgentes y necesarias en México (textos científicos, comerciales, legales, sociológicos, humanísticos), sino que también se provee a los estudiantes de las bases sólidas en el uso de las lenguas de trabajo bajo el enfoque específico de la traducción, sin descuidar las teorías traductológicas ni, desde luego, la traducción de textos literarios, para tener presente esa decantación de elementos comunes que genera la experiencia completa en el campo profesional.

Lejos quedó el concepto de un ser especialista que sólo mira su objeto de estudio desde una perspectiva, como se ha visto. El *uomo universale* no es *uomo* ya ni es estrictamente universal, pero quien se dedique a la traducción sí debe aspirar a tener un conocimiento tan amplio en sus lenguas de trabajo que abarquen, cuando menos, los procedimientos lingüísticos comunes a los diversos discursos y textos, al cultivar la creatividad para resolver los problemas propios de su oficio y permanecer con una curiosidad insaciable. —

Referencias

- BBC News Mundo. 2019. "Qué son las "partículas inmortales" que reviven a nivel cuántico (y cómo podrían revolucionar la computación)." *BBC News*, 24 de Junio, 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-48752875>.
- Bernis, Francisco, Eduardo de Juana, Josep del Hoyo, Xavier Ferrer, Manuel Fernández Cruz, Ramón Saéz-Royuela, y Jordi Sargatal. 1996. "Nombres en castellano de las aves del mundo recomendados por la Sociedad Española de Ornitología." *Ardeola* 43 (2): 231-238.
- Carpenter, Humphrey, y Christopher Tolkien, eds. 1981. *The Letters of J. R. R. Tolkien*. Boston: Houghton Mifflin.
- Jakobson, Roman. 1987. "On Linguistic Aspects of Translation." En *Language in Literature*, editado por Krystyna Pomorska y Stephen Rudy, 428-435. Cambridge: Harvard University Press.
- Levshina, Natalia, y Steven Moran. 2021. "Efficiency in human languages: Corpus evidence for universal principles." *Linguistics Vanguard* 7, (s3). <https://doi.org/10.1515/lingvan-2020-0081>.
- Lozada Chávez, Irma. s.f. "Divulgación científica." UNAM. Centro de Ciencias Genómicas. Revisado el 20 de febrero, 2022. <http://www.divulgacion.ccg.unam.mx/panel/8/divulgaci%C3%B3n-cient%C3%ADfica>.
- Tolkien, J. R. R. 2005. "Nomenclature of The Lord of the Rings." En *The Lord of the Rings: A Reader's Companion*, de Wayne Hammond y Christina Scull. New York: HarperCollins Publishers.
- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y FES Acatlán (Facultad de Estudios Superiores Acatlán). 2020. "Traducción de Textos en Inglés y Español." Educación Continua. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Revisado el 5 de enero, 2022. <http://quazar.acatlan.unam.mx/cursos-ec/5517/>.
- Zambrano Unda, Héctor Marcelo. 2019. "Las nociones de poesis, praxis y techné en la producción artística." *Índex, revista de arte contemporáneo*, no. 7: 40-46.